



MENSAJE DE NTRA. SRA. "LA REINA DE LA Paz

MEDUGORJE, DÍA 25 DE MARZO DEL AÑO 2.014

"¡Queridos hijos! Los invito de nuevo: Comiencen la lucha contra el pecado como en los primeros días, vayan a la confesión y decídanse por la santidad. El amor de Dios fluirá al mundo a través de ustedes, la paz reinará en vuestros corazones y la bendición de Dios los llenará. Yo estoy con ustedes y ante mi Hijo Jesús intercedo por todos ustedes. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!"

R E F L E X I O N

La Santísima Virgen inicia su mensaje, con las dos palabras más gratificantes que, nuestros oídos han escuchado en su vida. ¡Cómo halaga a nuestro corazón, el que nos digan que nos quieren! Y mucho más, cuando quien nos repite que nos quiere y nos ama, es nada menos que la misma Madre de Dios, que nos llama "hijos". Ella no puede mentir, sino que recuerda el testamento de su Hijo cuando estaba expirando, y mirándola, le dice: " ¡Mujer!, ahí tienes a tu hijo", cuídalo, como me has cuidado a Mí. Y añade: "Os invito de nuevo." Al igual que su Hijo que durante su predicación, nunca imponía ni obligaba, sino que sugería, insinuaba e invitaba, dice: " Comiencen la lucha contra el pecado."¿ Qué es el pecado?

Alguien lo ha definido como, ruptura con Dios, ruptura con el prójimo, ruptura con la creación y ruptura consigo mismo. Hoy se ha perdido la noción de pecado, porque se ha perdido la noción de Dios. Ya todo vale, nada está prohibido, se presume y enorgullece de ser pecador....¡ Pobres criaturas ! ¡Su supieran que pecar es volver a crucificar a Cristo! (como dice San Pablo). Si fueran conscientes de que romper con Dios, es suicidarse, ya

que sin Dios no se puede vivir como persona. Y por supuesto, si se rompe con Dios se explican todas las demás rupturas, ya que en las demás criaturas se ve la imagen de Dios, está la firma de Dios- como decía el emérito Papa Benedicto XVI)-. Luchar contra el pecado equivale a estar armados con todos los medios ascéticos que nos enseña Cristo en el Evangelio, y que antes de enseñarlos los vivió El mismo. Supone emplear los dos medios más eficaces e infalibles, que nos enseña la doctrina cristiana, como son: EL AYUNO Y LA ORACIÓN.

La Virgen reconoce, que en un principio se tomó muy en serio la Conversión, y para ello se fundaron grupos de oración por todo el mundo. El ayuno a pan y agua los miércoles y los viernes, se comenzó a practicar por mucha gente, pero tenemos que reconocer, que estamos viviendo una etapa en la historia de la vida, en que pareciera que estamos cansados, que los mensajes de nuestra Madre ya no nos preocupan demasiado. Hemos caído en el desaliento y en el cansancio. Se ha hecho realidad en expresión de Pío XII: "El cansancio de los buenos."

Pero estamos a tiempo, se nos siguen dando plazos, el Señor no se cansa de esperar, y mucho menos una madre con respecto a sus hijos. Es verdad que nos hemos alejado de Cristo, pero una vez más en esta Cuaresma, se nos invita a cambiar, a desinstalarnos, a romper esquemas, a dudar de nuestras “ verdades.” Y para ello la Santísima Virgen nos señala el Sacramento de la Confesión, ese medio que nos cambia, de esclavos de Satanás en hijos de Dios, de herederos del Infierno, en herederos del cielo. Cuando recibimos ese Sacramento dice el Santo Pio de Pietrelcina: “Es la sangre de Cristo que cae sobre el alma en forma de lluvia, lavándola y purificándola, y dejándola tan limpia como el día del Bautismo.”

Y en eso consiste la santidad, en vivir cada día cumpliendo la voluntad de Dios. A los videntes les dijo la Reina de la Paz en una ocasión, que para llevar la paz a los demás tendrían que vivirla ellos primero, que para que se convirtiera el mundo primero tendrían que convertirse ellos. Lo mismo nos dice ahora a nosotros: “ El amor de Dios fluirá al mundo a través de nosotros”. Estamos llamados a ser apóstoles como tantas veces nos lo ha repetido nuestra madre del cielo, somos los instrumentos escogidos, elegidos por Dios para transmitir nuestra fe a los demás: “ Que vean vuestras buenas obras, y viéndolas, den gloria al Padre celestial.” Nosotros, como María, tenemos que ser corredores de un mundo que va por derroteros y caminos, que llevan a la perdición cuerpos y almas. En el libro de Ezequiel leemos: “ Si el justo corrige al impío y éste cambia, se salva el impío por que cambió y el justo porque le corrigió. Si el justo corrige al impío, y éste no cambia, se pierde por su culpa, pero el justo se salva porque le corrigió. Si el justo no corrige al impío, éste se pierde por su culpa, pero yo le pediré cuentas al justo de esta perdición”.

“La paz reinará en nuestros corazones y la bendición de Dios”. Ya desde aquí comenzamos a vivir como anticipo un trocito de cielo, pues como San Pablo nos iremos transformando en Cristo y podremos decir con toda verdad: “ Vivo yo, más no soy yo quien vive, sino que es el mismo Cristo, quien vive en mí.”

Y lo más gratificante de todo este mensaje es, que la Virgen nos estimula, al decirnos que no estamos solos, sino que Ella está con nosotros y que pide a su Hijo por nosotros ¿ Qué más podemos desear? ¿ Qué tiene que temer un hijo cuando su madre está con

él? Y además en este caso, pido a su Hijo que es Dios, que es Omnipotente que nos ayuda en esta dura batalla contra el Maligno? La Reina de la Paz espera, que en este tiempo de Cuaresma demos un giro a nuestra vida, y que dejando los harapos del hombre viejo (como dice San Pablo), nos revistamos del hombre nuevo. Que muriendo con Cristo y como Cristo, resucitemos para no morir más. Que así sea.

P. Manuel Hernández Morales